



REUNIONES ANUALES

2022 | WASHINGTON DC

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
GRUPO BANCO MUNDIAL

14 de octubre de 2022

Discurso pronunciado por la Sra. **KRISTALINA GEORGIEVA**,
Presidenta del Directorio Ejecutivo y
Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional,
ante la Junta de Gobernadores del Fondo
en las deliberaciones anuales conjuntas

TEXTO PREPARADO PARA LA INTERVENCIÓN

El papel del FMI en un mundo cada vez más propenso a los shocks

Por Kristalina Georgieva, Directora Gerente del FMI

Sesión plenaria de las Reuniones Anuales del FMI y el Banco Mundial de 2022,
14 de octubre de 2022

Gracias por sus palabras, Sr. Abdullah. Permítame decir que espero con gran interés la celebración de la COP27 el mes que viene en Egipto. ¡Me alegra muchísimo ver a tantos de mis colegas y amigos aquí en persona por primera vez en tres años!

Uno de los padres fundadores del FMI, John Maynard Keynes, escribió que los mejores economistas *"estudian el presente a la luz del pasado y con la vista puesta en el futuro"*.

Resulta apropiado aplicar esta máxima a nuestras propias circunstancias actuales, empezando por tener en cuenta el pasado reciente.

El pasado

Desde la última vez que nos reunimos en persona, el mundo ha sufrido trastornos extraordinarios: pandemia, guerra, y una inflación sin precedentes que está provocando una crisis del costo de vida.

La pandemia obligó a las autoridades a adoptar medidas extraordinarias para proteger a hogares y empresas de los peores efectos. Esto fue vital, pero al hacerlo el gasto adicional alcanzó **10%** del PIB mundial en los primeros 18 meses de la pandemia.

Como las crisis se sucedieron, muchos países miembros debieron confrontar una fuerte reducción de las reservas y crecientes presiones externas. El FMI se hizo presente para ayudar; de hecho, con una respuesta sin precedentes: **USD 260.000 millones** en financiamiento nuevo a **93** economías a una velocidad récord desde el apareamiento de la COVID-19. Desde la invasión rusa de Ucrania, hemos brindado respaldo a nada menos que **16** países, con cerca de **USD 90.000 millones**, y otros **28** países han expresado interés en recibir apoyo del FMI. A esto hay que sumar la histórica asignación de DEG por **USD 650.000 millones** concretada el año pasado.

A pesar de que los países abordaron retos inmediatos y acuciantes, las vulnerabilidades estaban acumulándose.

Los desequilibrios entre la oferta y demanda, las políticas de apoyo relacionadas con la pandemia y la invasión rusa de Ucrania agravaron las presiones inflacionarias. La deuda soberana alcanzó

niveles máximos en 2020 y las proyecciones la sitúan en **91%** del PIB este año; por su parte, una política monetaria acomodaticia ha propiciado el alza los precios de los activos de mayor riesgo.

Lo que estamos presenciando es una transformación radical, de un período de relativa estabilidad, tasas de interés bajas e inflación reducida a un período de altas tasas de interés, inflación elevada y mucha más incertidumbre. Además, esto se produce mientras las catástrofes climáticas se tornan mucho más frecuentes y extremas y las tensiones geopolíticas complican mucho más la cooperación mundial.

Estamos entrando en **una nueva zona de peligro** —un mundo *más* fragmentado, *más* frágil y *más* propenso a shocks que puede desestabilizar a países y personas, sin que tengan ninguna culpa.

Tras sortear desafíos extraordinarios durante los últimos dos años y medio, el futuro nos depara nuevos desafíos portentosos. De hecho, es probable que el camino que tenemos por delante sea igual de duro, si no más.

El presente

En lo que respecta al presente, nuestras proyecciones sitúan el crecimiento mundial para el año que viene en **2,7%**, lo cual supone la cuarta revisión a la baja en 12 meses, y hay una probabilidad de uno en cuatro de que sea inferior a **2%**. Los mercados se han comportado de forma extremadamente volátil, y el riesgo de recesión está aumentando en muchas economías.

El reto inmediato más importante es reducir la inflación, y vemos que los bancos centrales tienen ahora la atención absolutamente centrada en restaurar la estabilidad de precios. Esto es lo que se debe hacer, pero tendrá un fuerte costo: el crecimiento se desacelerará y el desempleo aumentará a medida que se intensifique la austeridad monetaria.

Es esencial formular políticas fiscales adecuadas. La prioridad debe ser proteger a los hogares vulnerables, con medidas focalizadas para aliviar el impacto del encarecimiento de los alimentos y combustibles.

Al mismo tiempo, la política fiscal debe trabajar *con*, y *no contra*, la política monetaria. Para evitar azucarar la inflación, todo gasto nuevo debe compensarse con ahorros o ingresos adicionales.

La necesidad de recomponer las reservas y reducir la deuda hace que esto sea doblemente importante. La pandemia ilustró claramente la importancia del espacio fiscal, así como la trascendencia de abordar las vulnerabilidades preexistentes.

A la hora de establecer el equilibrio justo entre las medidas monetarias y fiscales, las autoridades también deben vigilar con atención las tensiones en el sector financiero. En este sentido, la política macroprudencial deberá tomar precauciones para evitar la quiebra de instituciones de importancia sistémica, recurriendo a instrumentos concretos para abordar los focos de vulnerabilidad elevada entre las instituciones financieras no bancarias y los mercados de crédito.

La senda por la que deben transitar las autoridades es sumamente angosta; no hay margen para un paso en falso. Un solo error y los desafíos del presente podrían convertirse en problemas más graves: un largo ciclo de bajo crecimiento, el enquistamiento de la inflación o incluso crisis de deuda soberana que podrían propagarse.

Por otro lado, un programa de medidas de política sólidas y calibradas generaría con el tiempo un crecimiento más duradero, precios más estables y finanzas públicas más sanas. Y aún más, asistiríamos a la aparición de economías más resilientes y mejor preparadas para afrontar los shocks.

El futuro

Con la vista puesta en el futuro, si tomamos las decisiones correctas podremos evitar los peores resultados.

El primer paso consiste en adoptar una **mentalidad más proactiva y precavida** para generar resiliencia en un mundo más propenso a los shocks. Hay tres pilares: **economías resilientes, personas resilientes y un planeta resiliente.**

Comencemos por las economías resilientes.

Incluso cuando los riesgos están en aumento, tenemos que **reforzar los fundamentos.**

Lo primero es establecer marcos fiscales a mediano plazo creíbles.

¿Por qué? Pues porque fundamentar la política fiscal en un sólido conjunto de normas ayuda a garantizar que las perspectivas sean más previsibles y promueve la estabilidad macroeconómica. Más importante aún, la credibilidad de los marcos genera la confianza entre los inversionistas que ayuda a los gobiernos a mantener planes vitales de gasto y a estabilizar sus deudas sin las penurias que provoca una austeridad severa.

Algunos países ya están enfrentando graves problemas de deuda.

Más del **60%** de los países de ingreso bajo y más del **25%** de los mercados emergentes están experimentando o corren el riesgo de experimentar tensiones relacionadas con el sobreendeudamiento. Asimismo, esto no hará más que empeorar si las tasas de interés siguen subiendo, si el dólar se fortalece más y si aumentan las salidas de capitales.

Se necesita urgentemente un mecanismo eficaz para la resolución de deudas. En particular, es necesario ampliar el Marco Común, y *todos* los acreedores —tanto soberanos como privados— deben asumir la parte de responsabilidad que les corresponde. De lo contrario, corremos el riesgo de que se produzcan crisis de deuda desordenadas que perjudicarían a todas las partes.

No hay duda de que más vale prevenir que curar.

Las mejoras en materia de transparencia de la deuda y gestión de gobierno ayudarán a evitar las situaciones de tensión, como también lo hará disponer de un sistema de detección temprana de riesgos. En ambos frentes, el FMI está realizando esfuerzos activos para apoyar a los países miembros.

De esta forma estamos adoptando un **enfoque más proactivo**.

Durante la pandemia, los préstamos precautorios del FMI ascendieron a **USD 141.000 millones**, un claro ejemplo de que el acceso temprano al respaldo del FMI puede ayudar a preservar la liquidez y a que los ajustes sean ordenados.

Asimismo, en vísperas de estas Reuniones, acordamos crear la nueva Ventanilla para Shocks Alimentarios para proporcionar financiamiento adicional del FMI a los países más afectados por la crisis alimentaria mundial.

Además, la asignación histórica de DEG del año pasado ayudó a apuntalar las reservas de todos los países miembros. Y la recanalización de parte de estos DEG continúa a buen ritmo.

Estas medidas son esenciales, pero no bastan. Debemos hacer más, y esto me lleva al tema de la **resiliencia de las personas**.

La pandemia aceleró la transición a la economía digital y del conocimiento, que es el motor de la productividad y la prosperidad en el siglo XXI.

Es prioritario que todos nuestros países miembros inviertan en todos los aspectos del capital humano: desde la salud, la educación y las redes de protección social, hasta las reformas para aumentar la equidad y el acceso a la tecnología.

Una vez más, un desafío fundamental para las autoridades. *Una vez más*, el FMI está intensificando su labor.

Ya estamos impulsando nuevas estrategias que incorporarán en nuestras labores cuestiones relacionadas con las brechas de género y los conflictos. Se están llevando a cabo iniciativas en paralelo en el ámbito de las tecnofinanzas para aprovechar el potencial de los pagos electrónicos y las monedas digitales de bancos centrales.

Las ventajas que arrojarían estas medidas proactivas y precavidas serían enormes. Las poblaciones instruidas, saludables e interconectadas no solo se adaptan y prosperan en las nuevas industrias, sino que también pueden enfrentarse mejor a los shocks, como los provocados por la crisis climática.

Esto me lleva a la importancia de contar con un planeta resiliente.

La crisis climática está agravando ya los desafíos actuales; mina la seguridad alimentaria, provoca perturbaciones en las cadenas de suministro y pone en peligro infraestructuras vitales.

Estudios del FMI muestran que si la transición verde se diseña bien y se ejecuta sin demora, sus costos son manejables. Postergarla conllevará un aumento de los costos y enormes daños para la estabilidad macrofinanciera, y para el bienestar de las personas.

Una vez más el FMI está intensificando su labor, con políticas de mitigación, adaptación y transición, y estamos desplegando todas nuestras herramientas, tanto de préstamo como de otra índole. En este ámbito de importancia crítica, me complace informar que el Fondo Fiduciario para la Resiliencia y la Sostenibilidad ya ha sido puesto en marcha en **Barbados, Costa Rica y Rwanda**, y que hay muchas más solicitudes en espera.

Gracias a la generosidad de nuestros países miembros, estamos avanzando a buen ritmo y más de **USD 40.000 millones** de compromisos de financiamiento están materializándose en aportaciones efectivas. Dada la fuerte demanda de este nuevo servicio, pido a quienes tienen economías más sólidas que redoblen sus esfuerzos.

Permítanme concluir estas reflexiones.

Desde su creación, **el FMI siempre se ha adaptado a un mundo en constante cambio.**

En cada encrucijada, nuestros predecesores pusieron la vista en el futuro y se preguntaron: *¿Disponemos de las herramientas y los recursos adecuados para el mundo en que vivimos?*

Estamos ahora en una de esas encrucijadas y tenemos que plantearnos la misma pregunta. Para encontrar la respuesta correcta hemos de **analizar todas las opciones** para garantizar a los países miembros que nos tendrán a su lado, con los fondos suficientes y adaptados a las circunstancias.

En este sentido, quiero manifestar mi reconocimiento al activo más importante del FMI: nuestro **personal excepcionalmente resiliente** que realiza una labor infatigable. También quiero **agradecer al Directorio Ejecutivo y a todos nuestros países miembros**, por su apoyo constante.

Han demostrado que a pesar de que las fuerzas de la fragmentación tienden a separarnos, las instituciones de Bretton Woods siempre vuelven a unirnos. **190 países cooperando** en torno a las cuestiones que nos incumben a todos. Todos los días.

Confío en que seguiremos contando con su apoyo y solidaridad, para juntos hacer nuestro el espíritu de Keynes y construir un mundo más resiliente para todos, y un *FMI para el futuro*.

Gracias.

##